

Migración y trabajo en el Caribe mexicano. Entre dos mundos, las familias mayas y el turismo masivo¹

Ligia Aurora Sierra Sosa²

Cuando hablamos de migrantes y su traslado del lugar de residencia, comúnmente referimos al "cambio" como un mecanismo de "adaptación social". Sin embargo, las familias mayas que migran a regiones turísticas como Cancún, Quintana Roo, ven en su movilidad un cambio económico "para bien" de sus hijos. Las mujeres asumen la estrategia migratoria como parte de la protección y apoyo que deben realizar para el desarrollo de los hijos, básicamente reconocen a la escuela, y al trabajo o ingreso del esposo, la forma más idónea de mejorar. Además hay que considerar que las mujeres llevan a cabo actividades económicas durante el crecimiento de la familia, estas se asumen como "complementarias", aunque muchas veces son las que proporcionan más ingresos. Las acciones reivindicativas de la cultura local, en este caso maya, es manejado a través de grupos de reforzamiento como la participación en gremios o asociaciones religiosas o de grupos de socialización infantil como la enseñanza de la jarana. La identificación y reconocimiento de lo propio está íntimamente vinculado con los estereotipos que la sociedad en su conjunto muestra como rostro frente a estos grupos. El reconocimiento y el sentimiento de pertenencia y presencia de lo maya en espacios turísticos va en dos sentidos: lo que el mercado internacional demanda y obtiene en las tiendas, y lo que en la vida cotidiana los y las mayas migrantes reelaboran en su entorno frente al dominio de otros estilos de vida. En la presente ponencia se narraran las formas y maneras de reelaboración cotidiana que hombres y mujeres

¹ El presente texto es una versión resumida que agrupa información que se presentará en el libro sobre Mayas migrantes de Cancún.

² Profesora-Investigadora de la Universidad de Quintana Roo, doctora por la Universidad Rovira i Virgili de España y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

establecen en su entorno social como parte de su identidad étnica y la influencia que la actividad turística genera en sus estilos de vida.

Se dice que la socialización es un criterio de suma importancia en las manifestaciones de estilos de vida, se refiere específicamente al tiempo y espacio que ejercen las personas en su contacto con los "otros". Sobre este asunto podemos retomar el apunte que hacen Berger y Luckmann, quienes refieren que la socialización puede definirse "como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él" (Berger y Luckmann, 1999:166).

Con ese criterio podemos pensar en el arribo con edad posterior a la primera etapa de socialización de migrantes mayas a la ciudad de Cancún para estudios o trabajo. En una investigación reciente pudimos observar a una mayor población que llegó a la ciudad con edades superiores a los 11 años.

Para abordar las condiciones de ese tipo de fuerza de trabajo que arriba a la ciudad comencemos por señalar cuáles son las cualificaciones escolares de los inmigrantes antes de su arribo. Sobre el particular se puede inferir que aunque la experiencia personal no radica únicamente en la educación formal, ésta es un indicador que ayuda a ubicar las cualificaciones que harán competitiva a la persona y entrar o no en los criterios de formación profesional establecidas en la ciudad.

En los entrevistados, sobresale la necesidad de enviar a sus hijos a la escuela, ya que reconocen la importancia de obtener un título profesional o cuando menos algún grado superior a la secundaria. Por ello Maricela nos señala que cuando llevó a sus hijos a la ciudad lo primero que buscó fue un lote y la escuela, pues:

[...] tenía que ver que vayan (sus hijos) a la escuela desde que vine a Cancún. Nosotras no teníamos profesión, en los pueblitos, de donde venimos (Peto) no hay. Mi papá decía ¿porqué le vas a dar estudio si son mujeres?, Ahora dice ¿porqué no les metí a estudiar? Ustedes me dan un poco y no estudiaron. Un hermano tiene de todo, su casa es de dos pisos, pero ni un vaso de agua da. Mis hijos aunque estaban atrasados de la

escuela, primero los metí en una escuela pagada, luego siguieron bien en una pública[...] (Maricela Pech, 2003, Cancún).

En la misma entrevista se presentó uno de sus hijos, quien nos comentó que había trabajado en el ayuntamiento, pero ahora que no trabaja terminó la preparatoria y le gustaría continuar estudiando la carrera de Filosofía. Me comentó que ha leído a Carlos Marx y a otros autores. Además ha viajado en dos ocasiones a Chiapas por el movimiento Zapatista del subcomandante Marcos. Señala que no le gusta la maya ni el inglés, pero que si tiene que trabajar lo hará primero antes que estudiar. Otra informante, Doña Eulalia señala que el no saber leer y escribir la ubica directamente en trabajos como el servicio doméstico y no hay cambio. Ella nos dice:

[...] prefiero trabajar porque gano mi dinero, porque me fastidio de estar aquí sola, ¿quién va a venir a darme 100 pesos? Nos ayudamos así, me gusta más eso, pues no fui a la escuela y no sé leer ni escribir. Ellas sí (sus hijas), porque si no estudian van a pasar lo mismo que yo. Porque en ese tiempo mi mamá no nos ponía en la escuela. En cambio ellas me gustaría que estudien, la chica hasta bachilleres, ahora la grande dice que sólo secundaria [...] (Eulalia Hau, 2003, Cancún).

El caso de Concepción relaciona estrechamente la escuela con las perspectivas de vida, al asegurar que:

[...] mis hijos dicen que trabajarán acá, ellos ven que aquí tienen trabajo, aquí hay de computación e inglés. Allá (en el pueblo de Tedzidz) es sólo la agricultura. Dice mi hijo que puede a los 18 años trabajar y ayudarme a mi y a sus hermanitos. En cambio allá no piden papeles en la fábrica, acá si piden en los hoteles que tengas estudios. Si es posible hasta la preparatoria [...] (Concepción Coh, 2003, Cancún).

Pero hay que decir que se trata de mercados laborales selectivos ya que aunque los mayas sepan leer y escribir no acceden directamente a los puestos u ocupaciones más favorables.

Si al nivel de escolaridad se le añade la trayectoria laboral previa a la llegada a Cancún, las diversas respuestas giran en torno a tres ejes principales: a)estaba trabajando, b)estudiando o c)en quehaceres domésticos. La separación de los indicadores por sexo y región desagregan la información haciéndola aún más indicativa.

Si tomamos las ramas de actividad en los hombres que estaban trabajando antes de salir hacia Cancún sobresalen la agricultura y la construcción. Si descontamos las labores en el hogar y los estudios en el caso de las mujeres se encuentra que la rama de actividad laboral más amplia es el servicio doméstico y le sigue el comercio al menudeo.

Por otra parte la categoría laboral en la que con mayor frecuencia se ubicaban los migrante mayas antes de llegar a Cancún, es la de empleado u obrero. Sigue la categoría de trabajador por cuenta propia y la de jornalero o peón. Si lo relacionamos con las ramas de actividad, vemos que la construcción es uno de los empleos a los que más se recurrió. El trabajo por cuenta propia esta representado, en su mayoría, por el trabajo agrícola y el comercio al menudeo.

La heterogeneidad laboral de Cancún se puede analizar a partir de indicadores como el sexo, la escolaridad y la edad de los mayas migrantes. Esta mirada interna -no comparativa con el mercado de trabajo de los no mayas- nos ayudó a adentrarnos y dar una interpretación sobre la diversidad laboral dentro un mismo grupo étnico, como lo es el maya yucateco. Este grupo no es homogéneo frente al mercado laboral de la ciudad, pues existen diversas condiciones de sobrevivencia en sus integrantes y éstas dependen, en mucho, de su socialización primaria y secundaria, especialmente en las generaciones que nacen ya en la ciudad.

Hemos definido los mercados de trabajo en la ciudad a partir de las opciones laborales que les ofrece a los migrantes mayas, y que se pueden observar a partir de las actividades económicas, los tipos de empleo, los niveles salariales o de ingreso económico y el perfil o cualificación de la mano de obra.

Desde su origen la ciudad de Cancún definió a la actividad turística, y con ella todas las ramas del sector terciario, como el eje rector de la vida y de la estructura económica y social. Es a partir de ese amplio sector de servicios que se desprenden las actividades económicas que han sido señaladas como benefactoras y favorecedoras del desarrollo y del progreso económico de la península yucateca.

Desde nuestra perspectiva, cuando menos, podemos distinguir dos tipos de comportamiento de los empresarios frente a la selección de los trabajadores y su integración al mercado de trabajo: el asalariado y el no asalariado. La división anterior se explica a partir de integrar el examen de las características de la mano de obra, a partir de variables como la étnica, el género, la edad y la escolaridad. Son estos indicadores, a nuestro parecer, los que definen la inserción de los migrantes a los tipos de mercados laborales, que los empleadores definen bajo perfiles netamente clasificatorios. Estos son, por supuesto, los indicadores que tomamos en cuenta para desarrollar el análisis y así poder interpretar las circunstancias que se generan dentro del mismo grupo indígena para hacerlo heterogéneo, aunque siempre desfavorecido frente a otros grupos sociales.

El origen del polo turístico, en los años setenta, propició un gran desplazamiento de población, que por condiciones socioeconómicas desfavorables en sus lugares de origen así como por la oferta de trabajo, decidieron trasladarse a Cancún en busca de mejores condiciones o para cambiar de vida. En primera instancia, cuando se dio inicio al proyecto turístico no se contaba con ningún tipo de apoyo o servicios en el espacio de arribo, pues era selvático y baldío. Sin embargo, muchos campesinos mayas de la región decidieron trasladarse como peones u obreros, básicamente llamados para trabajar en la construcción de caminos, hoteles y los primeros servicios. En ese momento, debido a la apertura de ciertos tipos de empleos se posibilitó la entrada y permanencia de la población de origen maya. La necesidad de mano de obra barata y poco cualificada para levantar la ciudad propició que cada vez más hombres y mujeres decidieran cambiar su lugar de residencia. Los primeros inmigrantes comentan que las mujeres que llegaron en un inicio a los terrenos de trabajo fueron las cocineras de los campamentos, en donde

dormían y se alimentaban los trabajadores. Barracas que hoy día se pueden observar todavía a lo largo del camino que va de Cancún a Playa del Carmen y Tulum. Son asentamientos temporales de trabajadores-peones que se encuentran construyendo hoteles y servicios turísticos, formados básicamente por migrantes que en su mayoría arriban de las zonas campesinas de la península y de Chiapas aunque, sólo por temporadas permanecen en estas casas o chozas fabricadas con materiales perecederos y con pocos o nulos servicios. Uno de los objetivos de esos migrantes es reunir algo de ahorros en dinero por el trabajo realizado y retornar a sus casas en los pueblos, en donde se dedican a la milpa o agricultura. Como podemos ver, la estructura inicial del mercado de trabajo en Cancún estuvo dirigida desde un principio a esta población indígena y aún continúa en diversa medida dependiendo de las inversiones nacionales e internacionales hacia la actividad turística. Miles de hombres dependen todavía de este tipo de trabajo.

El crecimiento y consolidación de un polo turístico como Cancún no está aislado como programa económico. A la par de este centro turístico se construyeron en el país diversos escenarios para el ocio, resultado de un modelo de industrialización y extensión del sector terciario destinado a sustentar ese proceso. Por su parte, el sector secundario perdió importancia relativa tanto en la contribución al producto interno bruto como en su capacidad de retener mano de obra. Esta realidad encaja bien con el crecimiento y desarrollo del sector terciario en países capitalistas en desarrollo, en donde ese crecimiento adquiere dimensiones y condiciones diferentes. Una muestra de ello es la emergencia de ocupaciones marginales terciarias no típicamente capitalistas como son los trabajadores por cuenta propia subordinados, pequeños vendedores de servicios y el servicio doméstico (García, 1988)

Para centrarnos en las relaciones que se entretienen a partir del trabajo tenemos que observar las diferencias de clase, de etnia, de género y de edad por ejemplo, por que son algunas de sus partes constitutivas. La división del trabajo estructura las diferencias y propicia la desigualdad entre la población. Es en ese campo en donde se definen las diferencias técnicas de los procesos productivos

que ubican a los trabajadores en distintas actividades. La división del trabajo como lo expresa Dolors Comas (1995:18) es la jerarquización de las tareas, de las personas, así como de las ideas y representaciones que se tienen sobre tales actividades y relaciones.

Si en el plano de la división del trabajo encontramos intrínsecamente jerarquías y diferencias entre las personas por la ubicación laboral que el sistema productivo les asigna, también es plausible asumir como indicador de diferenciación, como se ha mencionado, la condición étnica, un factor que influye y propicia la ubicación de los trabajadores en determinadas actividades económicas en los mercados, como se demuestra en Cancún. Es importante aclarar que son las relaciones sociales preexistentes las que definen, en buena medida, la división de las actividades, debido a que no es una situación que se establezca por naturaleza para cada grupo en especial. Es una realidad que se construye socialmente y que va estructurando los roles y espacios de trabajo para cada grupo social. Las formas de clasificación que a lo largo de su historia las sociedades construyen sobre las diferencias, ya sean físicas o culturales, se ven reflejadas en la división del trabajo, porque que se le atribuye a cada grupo determinadas cualidades o estereotipos representativos del rol que jugarán como parte de la sociedad.

Para el capitalismo la riqueza está fundada en el control de la fuerza de trabajo, y es a partir de esta relación como se establece la estratificación del mercado de trabajo. Son tres las fuerzas más importantes que contribuyen a la estratificación de los trabajadores, a saber: la socialización y la preparación profesional, las características del mercado de trabajo y las divisiones basadas en el género o la etnia. Cada una de esas fuerzas determina la posición o rol de los individuos frente al trabajo. La preparación y socialización cualifican y jerarquizan a las personas, pero también el propio mercado de trabajo, con sus opciones laborales determinadas por las regiones y ámbitos, propicia o no la inserción, así como la movilidad laboral o el movimiento de población de un espacio a otro. Por último, hay que decir que las divisiones sirven para legitimar prácticas y visiones sociales con respecto a sus poblaciones (Comas,1995:53)

Quedan por realizar algunos apuntes sobre lo que entendemos por segregación laboral, porque es un fenómeno que está íntimamente relacionado con la división del trabajo, y su medición y estudio ha sido valioso para comprender cada una de las segmentaciones del mercado laboral. Se ha dado en llamar segregación horizontal a la concentración de determinados grupos de población que se condensan en ciertas actividades y que se encuentran poco o nada en las demás actividades. Por otra parte, la segregación vertical ocurre cuando un grupo de personas se ubica en actividades inferiores, en tanto que otros grupos se sitúan en las ocupaciones superiores (Comas, 1995:57)

Sobre este tema consideraremos que, en términos generales, las sociedades construyen sus formas de segregación social de acuerdo a los mecanismos de dominación y distribución de la riqueza. Además, los criterios ideológicos que se construyen respaldan y le dan sentido a las prácticas de cada sociedad, a partir de las instituciones creadas para la regulación o mantenimiento del sistema.

La cualificación de la mano de obra es uno de los indicadores que muestra, en parte, las posibilidades de inserción de hombres y mujeres en diversos mercados de trabajo. Pero hay que tomar en cuenta que en algunas ramas de actividad la cualificación escolarizada es innecesaria, en tanto que en otras es primordial. Además, es importante señalar que además del indicador de preparación o formación escolarizada, es necesario correlacionar otros aspectos que le dan a la mano de obra ciertas características que determinan sus perfiles laborales y que por consiguiente la hacen adecuada o no para ciertos tipos de empleo.

El contexto urbano asigna a los inmigrantes, según su trayectoria formativa o educativa, cierta condición y los ubica en ciertos tipos de empleo, como parte de la segregación horizontal y vertical que se produce en las ciudades. Así, los mayas migrantes que arriban a la ciudad de Cancún se ubican en determinadas regiones geográficas para establecer la vivienda, de acuerdo a sus posibilidades económicas que le provee el trabajo y por lo tanto es factible afirmar que su inserción y permanencia en la ciudad, está ligada a su historia personal y a los posibles

vínculos que haya podido establecer previamente o durante su establecimiento en el contexto urbano, tanto con amigos como con parientes. De alguna manera, los espacios urbanos pueden estar relacionados con el tipo de trabajadores y el origen de los migrantes que en ellas residen. Al respecto, el trabajo de Josepa Cuco muestra las posibles correlaciones y redes que se establecen como parte de las relaciones personales que unen a miembros de ciertos grupos. Su estudio aborda el caso de los jornaleros de cítricos en Valencia, entre quienes los vínculos personales son utilizados como un medio para el acceso al trabajo asalariado. La amistad y el parentesco, entre otros vínculos, establecen redes de reciprocidad, aunque el individuo, en la vida cotidiana, tiene que mantener tres tipos de intercambio: de mercado, de redistribución y de reciprocidad. Para la citada autora entre los criterios que hay que considerar para entender las redes están el nivel socioeconómico de los integrantes y su ideología, debido que estos factores harán cambiar los rasgos estructurales de la red y sus actuaciones (Cuco, 1996:72-81)

Así por ejemplo, el cambio de casa y alejarse a la periferia de las zonas urbanas no es un gusto de los migrantes, es parte de las transacciones económicas que les permite en un momento dado la posesión ventajosa de una vivienda. Para Maricela, la adquisición de su primera casa estuvo bien hasta que se vio necesitada de dinero y la tuvo que vender

[...] me dieron mi terreno en la región 94, hice mi casita pero agarre dinero y no pude pagar, vendí mi casa y luego compre esta, no tenían pagado el terreno, lo único que tenían hecho es la cimentación, todo me costó 14.000 pesos, la compre hace 6 años [...] Maricela Pech, 2003, Cancún).

El origen y cualificación de los trabajadores los liga, casi de forma inmediata, a determinados mercados de trabajo como el de la construcción o al de ciertos servicios poco remunerados. Esas condiciones reflejan las peculiaridades al arribo de los migrantes, pero hay que reconocer que las necesidades que padecen día a día, los orilla a buscar nuevas formas de inserción laboral a través de mecanismos como la escuela.

Es difícil acceder a la capacitación. Solo una minoría de los mayas migrantes que trabajan en la ciudad de Cancún señaló que después de llegar a la ciudad asistieron a algún centro de capacitación o escuela. Para Abraham la escuela ha sido un mecanismo de arribo a mejores empleos,

[...] yo trabajo desde los 15 años, venimos de una familia de vida precaria, él, (padre) era agricultor, vendió todo y compramos una casita aquí, salí de un internado y no terminé mi primaria. Aquí la acabé, salía y ayudaba a mi papá, él ganaba el salario mínimo, después le ayudé de manera informal (conciliación y arbitraje me dio permiso) Empecé lavando las ollas, escalé hasta lavar la loza, los mismos dueños me llevaron a otro restaurante de la ciudad, luego al bar, terminé siendo encargado del bar, de ahí me convertí como evangelista... cuando salí del restaurante invertí en una tiendita, trabajé 5 años al morir mi mamá mi papá regresó al pueblo ya tiene 75 años y sigue trabajando en el campo [...] Hoy estoy empleado como auxiliar de gerencia, estamos por terminar la preparatoria, de eso que llegó el pastor jefe de la iglesia y estamos pronto por terminar como pastor, este trabajo lo conseguí a través de un compañero de la iglesia, he estado predicando en varios lugares pero creo que viviré en Felipe Carrillo Puerto [...] (Abraham Sánchez, 2003, Cancún)

Es importante discernir sobre las preferencias de los migrantes entre escuela y centro de capacitación. Predomina, al parecer, la opción por la capacitación laboral.

Uno de los indicadores que muestra la integración a sistemas de capacitación bajo esquemas de educación formal, es la diferencia que se observa entre los que sabían leer y escribir en el lugar de origen y los que aprendieron durante etapas del movimiento migratorio o en la ciudad misma.

También se hace referencia a esta condición a través del texto de Alejandro: [...] cuántos años estoy trabajando, nunca aprendí a pegar ni un *block*. Soy chambón, eso sí, de eso crecí a mis hijos. Hay una que va a terminar la escuela y dice que va a venir a trabajar aquí; se va a meter a trabajar y

costear sus estudios. Está decidida la muchacha, es la única, aunque todos aprendieron un poco [...] (Alejandro Uc, 1999, Cancún)

Cuando se señala que durante la estancia de los migrantes en cualquier ciudad o zona urbana, en un contexto diferente al del origen, se producen transformaciones en su conducta y formas de ver y hacer la vida cotidiana, pocas veces se recurre al hecho de que los mismos migrantes van decidiendo sobre estas modificaciones o reelaboraciones. Es un proceso que es parte de una socialización secundaria y que suele suceder a través de la escuela a la cual los migrantes mayas acceden durante sus primeros años en el pueblo de origen, como una socialización hacia esquemas "modernizadores" de la sociedad.

Para Claudia el poder acceder a otros tipos de empleo fue a través de cursos de capacitación, cuando llegó trabajaba como empleada doméstica de planta o fija, salía los sábados y domingos y ella nos dice:

[...] cuando llegué aquí, mis primas me ayudaron a conseguir mi primer trabajo porque ellas ya trabajaban aquí, luego me metí a Lavatap del Caribe (empresa de limpieza), ahí tardé un año y medio, luego trabajé en una Plaza en la venta de artesanías, era ayudante. Aprendí a costurar porque tomé un curso que el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) organizó. Obtuve mi máquina trabajando ahora costuro por mi cuenta y estoy en mi casa con mis hijos [...] (Claudia Cahuich, 2003, Cancún).

Tenemos que reconocer, que muchos de los migrantes que arriban a la ciudad de Cancún aún no han sido integrados a la formalidad de la castellanización a través de instituciones como la escuela pública. Tan es así que aunque la escuela esta muy difundida y extendida en el territorio nacional aún encontramos grupos sociales y étnicos que no llegan a ser integrados a partir de ese esquema. Sin embargo, es para las siguientes generaciones una prioridad como parte del gasto doméstico.

[...] a mis nietos nosotros los mantenemos con las ventas que hacemos en el mercado. Mi esposo cultiva la milpa en el pueblo (El Cedral a dos horas de Cancún), y los dos les pagamos los estudios a los niños... Mi nieto Isidro

tiene 8 años y me ayuda con la venta [...] (Lucía Chuc, 1999, región 100, Cancún)

Se puede afirmar que las personas del grupo maya que arriban sabiendo leer y escribir son muchas y las que a partir de su contacto con la ciudad y las demandas del mercado local deciden aprender no son tantas.

Para Fulgencio la escuela no ha sido de primera necesidad, aunque para sus hijos sí. Así nos cuenta:

Trabajé en Valladolid con los Vidal, pero poco, 70 pesos semanal. Cuando conseguí el terrenito vine, trabajé en Isla Dorada en servicios públicos. Me pagaban 300 semanal y fallé un lunes por los papeles de mi hija y me castigaron dos días sin trabajo, entonces entré en la paletería y me gustó porque gané de 70 a 80 pesos al día y me quedé. Hace un año y medio que deje de trabajar ahí porque el patrón no me dejaba ir a la fiesta de Valladolid y dijo que no regrese y me quitó. Ahora trabajo por mi cuenta, vendo cremitas (postre), me ando lejos, cuando vendo bien cansadito pero vendo. De la escuela la comencé, cuando tengo tiempo, pero como leí arie en lugar de aire, se comenzaron a reír y me molesté y no regrese, mi hijo esta casado, cuando vino solo la secundaria pero estudió inglés y consiguió trabajo y su terreno [...] (Fulgencio Poot, 2003, Cancún)

Por otro lado, para puntualizar sobre socialización y contacto con el contexto urbano, se puede afirmar que en México la asistencia a la escuela es primordial y se fundamenta en su sentido de integración a empleos más favorables que se ofrecen en las ciudades, por lo que los esfuerzos e inversión del hogar en los hijos probablemente están dirigidos a estos sectores. Como lo sugiere Marcelo Canul:

“Mi hija mayor Carmela vive aquí, su marido es albañil. Después siguen Lauro, Tere y Tina, ésa se casó con un albañil. Después está Nati, su esposo trabaja como *chofer* en Playa del Carmen. Ahora el otro, Antonio, trabaja en cualquier trabajo. En cambio Eusebio trabaja allá en Playa del Carmen, en un restaurante, él sacó la secundaria y se fue a trabajar. Yo estudié hasta tercero de primaria en mi pueblo, en cambio mis hijos todos estudiaron en

su mayoría hasta la secundaria, la más pequeña estudió CONALEP (estudios técnicos) y está trabajando bien en Playa del Carmen [...] (Marcelo comenta que su hija Nati le dice) [...] por qué no vienes a buscar un trabajo en un restaurante o algo así, es bien fácil [...] (Marcelo le responde) [...] pero hija, no ves que no tengo papeles, si fuera que yo tenga papeles, pues allá te piden papeles de secundaria y yo no estudié [...] (Marcelo Canul, 1993, Felipe Carrillo Puerto).

En el mismo sentido el caso de Lucía quién tenía por objetivo principal que sus hijos estudien, este es el motivo de sus movimientos de ciudad en ciudad, aunque la selección de Cancún para vivir fue el trabajo que sus hijos obtuvieron.

[...] pasé por Chetumal, Bacalar y Felipe Carrillo Puerto, tengo 9 hijos, tres son mujeres. En Chetumal y Felipe Carrillo Puerto tengo un terrenito, es cuando cruzan la primaria y la secundaria, todos estudiaron secundaria y cuatro bachilleres. Cuando llegue a Cancún el más chico, gracias a Dios, ya cruzó secundaria y bachiller [...] (Lucía Tuz, 2003, Cancún).

Eulalia, como a todos los padres entrevistados, señaló que lo más importante es "darles educación" a los hijos, ella tiene dos niñas de 9 y 10 años. Para ella es importante que estudien porque no quiere repetir su historia de trabajo.

[...] ellas sí, porque yo no estudié, si no estudia va a pasar lo mismo que yo, porque en ese tiempo mi mamá no nos ponía en la escuela, en cambio ellas me gustaría que estudien, ella dice que estudiará bachilleres, la grande dice que solo secundaria [...] (Eulalia Hau, 2003, Cancún).

Se pueden desagregar los mercados de trabajo de la ciudad de Cancún en indicadores que tengan relación con las opciones laborales que se ofertan a los migrantes mayas y específicamente a partir de las actividades económicas, los tipos de empleo, los niveles salariales o de ingreso económico y el perfil o cualificación de la mano de obra que requieren. Consideramos que uno de los referentes que explican la posible inserción a determinado mercado laboral es la experiencia que los trabajadores migrantes han acumulado a lo largo de su vida. También hay que considerar que existen requerimientos más escolarizados que

tienen que ver con la cualificación formal, por lo que es importante la socialización en esquemas escolares, sobre todo en las siguientes generaciones, ya que favorece a los descendientes en términos de ingreso y *status* social posibilitando su integración a ciertos puestos de trabajo un tanto mejor cualificados.

Para poder hacer una división al interior de los mercados de trabajo de la ciudad debemos considerar las características de la mano de obra, especialmente las condiciones étnicas, de género, de edad y de escolaridad. Sobre estas características podemos identificar dos factores que inciden en su percepción: los económicos y los simbólicos. Ambos le dan sentido a la construcción de los locales sobre el empleo y el trabajo, y sobre el género y la cualificación.

En la división del trabajo encontramos de manera intrínseca la jerarquización social de las tareas y de las personas, pero sobre todo de las ideas y representaciones que se tienen sobre las actividades productivas y las relaciones sociales. Esta realidad, que se construye socialmente le da sentido y estructura a los roles y espacios de trabajo para cada grupo social. Las maneras como clasificamos las ideas y las personas se construyen a lo largo de nuestra historia. Las sociedades son las que determinan con sus prácticas las diferencias, ya sean físicas o culturales, y éstas finalmente se ven reflejadas en la misma división del trabajo, debido a que se considera que cada grupo posee determinadas cualidades, lo que genera estereotipos representativos del rol que jugarán como parte de la sociedad global.

La construcción de imágenes que cada sociedad realiza sobre las diferencias, capacidades y habilidades por género, se forma a través de la socialización primaria y secundaria, que involucra a todas las representaciones ideológicas y valores culturales como principios con los que cuenta el niño en la primera etapa de su desarrollo. Así se va definiendo el rol que le corresponde de acuerdo a su categoría de pertenencia, ya sea como hombre o mujer, como "blanco", "negro" o "indígena" o como obrero o miembro de la elite.

Existe repercusiones que los procesos globales y las tendencias de flexibilización laboral ejercen sobre la operación de los mercados laborales locales,

flexibilización que se manifiesta en las diversas actividades como son las de por cuenta propia y las de tiempo parcial, pero en general podemos identificar la continua precarización de las condiciones laborales, resaltando sobre todo el caso de las mujeres.

La condición social de los mayas, con marcada procedencia étnica, hace de ésta población un sector de fuerza de trabajo incluida en una determinada clase social, cuya participación e involucramiento en las relaciones de producción del sistema capitalista y en determinados estilos de vida son diferentes de otras formas o estilos. Esta diferencia es visible en espacios como Cancún, en donde los mayas participan de forma continua en la construcción social de la ciudad. En este contexto urbano se asigna a los migrantes, según su trayectoria formativa o educativa, su posición social y se les ubica en ciertos tipos de empleo, un fenómeno que puede ser explicado mediante la segregación horizontal y vertical que se produce en las ciudades. Por ello, los mayas migrantes que arriban a Cancún se asientan en las regiones periféricas para establecer su vivienda de acuerdo a sus posibilidades económicas, que en un principio les permite el trabajo y el ingreso. Es necesario reiterar que su inserción y permanencia en la ciudad está determinada por su historia personal y por los posibles vínculos que haya podido establecer antes o durante su arribo en el contexto urbano.

Con relación a la experiencia y cualificación de los migrantes, los datos nos exponen que en dos de las cuatro regiones de estudio de Cancún, es decir de las regiones de la zona urbana, las mujeres han acudido más a la escuela o a la capacitación que los hombres, lo que puede estar determinado por el tiempo de residencia que tanto para los hombres como para las mujeres influye en la adecuación a ciertos tipos de trabajo que se consiguen en la ciudad. El mecanismo de selectividad que el mercado local ejerce sobre los migrantes no está exclusivamente determinado por la formación escolar, aunque sí contribuye en mucho a su ubicación en determinados tipos de empleo. Hay que señalar que los mecanismos que determinan la cualificación de la fuerza de trabajo están en el interior de las unidades domésticas, pero éstas estrategias u opciones sobre la

profesión, a su vez, se ven condicionadas por la demanda del mercado de trabajo que ejerce sobre la población, sobre todo el sector terciario con el turismo y los servicios.

Sobre la distribución por ramas de actividad, de hombres y mujeres, y su correlación con la antigüedad de las regiones se puede concluir que: en primer lugar, son básicamente los hombres los que dieron origen al polo turístico en la década de los años setenta del siglo pasado cuando se trasladaron en grupos para la edificación, no sólo de los hoteles y servicios turísticos sino para la construcción de la ciudad misma. En segundo lugar, y dada la crisis económica de México en la década de los ochenta, el trabajo en la construcción dejó de ser una abierta alternativa, una situación que cambió en los años noventa sobre todo en su segunda mitad, periodo en el que se muestra una ampliación en los servicios por las entradas de fuertes capitales financieros a la ciudad. Principalmente se puede observar en la denominada Riviera Maya, Cancún-Tulum, que atrajo, de nuevo, a una importante población migrante de mayas de toda la Península.

La concentración de los mayas migrantes en la categoría de empleados u obreros es una especie de segregación de otras categorías, una segregación que está estrechamente determinada por la condición y experiencia que tiene la mano de obra indígena, empezando por su perfil laboral que es básicamente agrario. Además hay que considerar que se trata de maya-hablantes con poca o nula educación formal. La segregación se denota cuando se desagregan los datos sobre ingresos y en los referentes narrativos de los propios migrantes. En general, las personas que perciben más ingresos son los hombres, en tanto que las mujeres se encuentran en los rangos de ingresos menos favorecidos. Pero es necesario referir que las mujeres que viven en las regiones más antiguas obtienen un mejor ingreso, ya que pueden llegar a percibir hasta 1,200 pesos semanales (datos de 1999) aunque este se muestra en pocos casos. Las mujeres que viven en las regiones 102 y 510-516 registran un ingreso máximo de 900 pesos y es necesario apuntar que en el caso de las mujeres de la región 102 la percepción mayor es de sólo 500 pesos semanales. Se puede concluir que las mujeres que se encuentran

viviendo en Cancún están en una condición de franca segregación laboral que no sólo se demuestra con los tipos de empleo, sino que también se puede observar en los ingresos. Para el caso de los hombres, el indicador que parece determinar con mayor vigor el monto de ingreso es la antigüedad en la ciudad y el tipo de empleo.

Al hacer un seguimiento de las trayectorias de los migrantes en la ciudad (el segundo empleo) observamos que existe por lo general continuidad en la categoría laboral, dado que el indicador que concentra el mayor número de personas, en todas las regiones y tanto en hombres como en mujeres, es el de empleado u obrero. A esta categoría le sigue en importancia el de trabajador por cuenta propia. Como vemos estos dos indicadores continúan siendo los de mayor importancia en el siguiente empleo en los casos en los que existe cambio de trabajo.

En síntesis, la inserción de los mayas migrantes de Cancún a los mercados laborales depende de sus experiencias adquiridas en otros espacios, sobre todo de aquellas asumidas en su socialización primaria con altos contenidos de un capital cultural maya, lo que trae como consecuencia ciertos estilos de vida que se van reconstruyendo, necesaria y permanentemente, en el ámbito de la ciudad. El tiempo y las formas de exposición social al nuevo contexto urbano define, a mediano o largo plazo, su inserción a los mercados de trabajo más especializados. La exposición es sobre todo importante para las siguientes generaciones que a partir de su aceptación de esquemas institucionales quedan cada vez más integradas a las demandas de la modernidad y a pautas y estilos que les permite incursionar en espacios más amplios que el ámbito de los pueblos de origen de sus padres. Inician así la búsqueda de otras posibles y mejores condiciones de vida, alejándose y a la vez reproduciendo el acervo de la cultura maya.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, Peter y Thomas Luckmann,

La construcción social de la realidad, Edit. Amorrotu, España, 1999.

-----,

Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Edit. Paidós, España, 1995.

COMAS D' ARGEMIR, Dolors,

Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Edit. Icaria, España, 1995.

-----,

Antropología económica, Edit. Ariel, España, 1998.

CUCO I GINER, Josepa,

“Los jornaleros y el molt honorable (sobre redes informales y equipos de trabajo)”, en Contreras Jesús (coord.) *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*, VII Congreso de Antropología Social, FAAEE-IAA, Zaragoza, España, 1996.

GARCÍA, Brígida,

El desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, Edit. El Colegio de México, México, 1988.